

Gráfico
DE MARTÍNEZ DE LA TORRE

CRÓNICAS

de Tlapacoyan

ALFONSO
DIEZ GARCÍA
CRONISTA DE
TLAPACOYAN
alfonso@
codigodiez.mx

¿Qué pasó con el tabaco?

Una industria fructífera para Tlapacoyan que dejó de serlo. La primera piedra del Ingenio de La Palmilla se puso el 27 de marzo de 1874. Martínez de la Torre se iba a llamar Concepción Papanotitlán.

Hay errores graves en el periodismo que han sido inclusive la causa de que muriera alguna persona. Los más comunes, sin embargo, son los errores de dedo. No debemos olvidar los ortográficos y de estilo, que se dan mucho en casos de escritores recién iniciados.

En una crónica anterior hicimos notar algunos errores en el libro que escribió David Ramírez Lavoignet acerca de Tlapacoyan. Era necesario el señalamiento porque este magnífico libro se convirtió durante muchos años no sólo en el de cabecera acerca del tema, sino en el único que lo trató ampliamente.

Es el caso de la construcción de los cimientos para levantar el ingenio de azúcar en La Palmilla. Ramírez dice que Rafael Martínez de la Torre lo puso en 1904, cuando ya había fallecido este último, quien murió en la Ciudad de México el 25 de noviembre de 1876, a los 48 años de edad. Martínez nació en Teziutlán en abril de 1828 y acerca de la inauguración de la construcción ya señalada, el pasado 16 de diciembre de 2013 publicamos todo lo referente al testimonio que dejó escrito Antonio García Cubas. La crónica respectiva lleva el título de: "De Tlapacoyan a Paso de Novillos". En lugar de 1904, Ramírez debió anotar 1874, como veremos a continuación.

Durante los primeros meses de 1874, Antonio García Cubas recorrió las poblaciones que encontró en su camino hacia la costa, desde Perote, pasando por Teziutlán y luego Tlapacoyan y sus congregaciones, que incluían Tomata, El Jobo, Palmillas, Paso de Novillos (hoy Martínez de la Torre), El Pital y Zopilotes (el actual San Rafael).

Rafael Martínez de la Torre era el dueño de la hacienda El Jobo en 1874. Siete años antes había sido defensor de Maximiliano y tras la ejecución de éste tenía la furia de Benito Juárez, así que se fue a Europa: El Jobo lo había comprado en 1857 al apoderado y posible hijo de Guadalupe Victoria, Francisco de Paula López Romero y en 1874 organizaba una fiesta en la hacienda a la que invitó al historiador; éste se refiere de la siguiente manera a la colocación de los cimientos mencionados antes:

"Nunca he presenciado mayor alegría y entusiasmo, como el que manifestaron todos los individuos que del Jobo, del Cañizo, de Paso de Novillos y del Pital, concurrieron a la colocación de la primera piedra. Aquella ceremonia fue una verdadera fiesta, en que el regocijo no conoció límites".

Se había puesto la primera piedra de lo que sería el ingenio que se construyó en La Palmilla. Asistió el cura de Tlapacoyan, presbítero Manuel de la Villa; un señor Sánchez Facio acudió representando a la autoridad de Tlapacoyan y habló a la concurrencia. Se levantó un acta de lo que sucedió aquel día, firmada por duplicado; una de las copias se le entregó a Martínez de la Torre y la otra quedó sepultada bajo la primera piedra, donde a la fecha debe de estar todavía. El acta decía así:

Acta de colocación de la primera piedra del Ingenio de La Palmilla. En el año de 1866 este lugar era montuoso y despoblado. Durante la administración del señor don Roque Salazar se hizo el desmonte y la limpia, y el aspecto risueño y pintoresco que hoy presenta, es debido a su cuidado y al impulso que ha querido dar a la finca su propietario, para quien es un bien querido al que están ligados los recuerdos tiernísimos de la familia.

Hoy, en medio de una fiesta sencilla, se ha colocado la primera piedra de esta fábrica que dará a estas comarcas, privilegiadísimas por la naturaleza, la vida del comercio, siendo el asilo donde encuentre el obrero un trabajo que proporcione a su familia el pan y la tranquilidad. Los que suscribimos,

testigos presenciales de esta ceremonia, solemne en medio de su sencillez, llenos de fe en el porvenir, hacemos votos por la prosperidad de este establecimiento, y porque la generación que encuentre este escrito no deba su descubrimiento a la investigación de ruinas causadas por el soplo destructor de las revoluciones, sino a una nueva empresa de mayor magnitud, que siendo la continuación de la presente, perpetúe la voluntad de su fundador al construir este templo del trabajo.

Apadrinando este acto el súbdito español don Vicente Llaguno, y asistiendo a él el digno cura párroco del pueblo de Tlapacoyan, presbítero don Manuel R. de la Villa, de la misma nacionalidad, se han asociado de esta manera a una obra en la que, como en todas aquellas que tienen por objeto la regeneración de los pueblos por medio del trabajo, no se reconocen nacionalidades ni categorías, debiendo todos los hombres contribuir a ellas con todas sus fuerzas donde quiera que puedan utilizarse.

Hízose esta inauguración bajo la presidencia del estimable C. Manuel Mendoza Aguilar, presidente del ayuntamiento de la municipalidad de Tlapacoyan.

¡Dios conceda prosperidad a esta obra para bien de estas comarcas y satisfacción de su fundador y de sus descendientes! Ingenio de la Palmilla, Marzo 27 de 1874. -Siguen muchas firmas.

El historiador habla también de Paso de Novillos, de la siguiente manera:

"Paso de Novillos, a 4½ kilómetros de la anterior, es uno de los lugares más importantes de esta costa, así por sus ricos elementos como por su población, que asciende a 421 habitantes. Industrioso y activo sus moradores, han secundado con entusiasmo los esfuerzos del señor Martínez de la Torre en provecho de la colonización. En terrenos de la hacienda, los ingenieros que para el efecto sostiene allí aquel emprendedor y útil ciudadano, han hecho los trazos convenientes para una hermosa población, que será, sin duda alguna y dentro de pocos años, una de las más ricas del cantón de Jalacingo. Este lugar llevará en lo sucesivo el nombre de «Concepción Papanotitlán»."

Ocho años después de esta caminata sería creada la ciudad que no llevó el nombre de Concepción Papanotitlán, sino de Martínez de la Torre, en lo que antes se llamaba Paso de Novillos, el 27 de octubre de 1882.

¿Y el tabaco?

Todos cometemos errores. El señalamiento no le quita un ápice al enorme valor que tiene la investigación que hizo Lavoignet. Simplemente hay que hacer la corrección debida en el libro señalado.

El gobernador de Veracruz en 1878, Luis Mier y Terán, informó entonces que había tres fábricas de aguardiente en Tlapacoyan, con sus respectivos alambiques corrientes y que estos eran propiedad de los señores Sid, Jorge Garay y José María Herrera. A la par con la llegada de los primeros colonos franceses a Jicaltepec, los cultivos de tabaco se extendieron por toda la cuenca del Río Nautla a partir de 1833. El decreto del 3 de agosto de 1853 estableció que estaba permitido sembrar el tabaco en las costas, pero prohibido introducirlo al interior de la república.

El vicecónsul francés, Camilo Castagné, a nombre de los habitantes de Jicaltepec y de la cuenca del Nautla solicitó al gobernador Corona que permitiera que los pobladores mencionados pudieran dedicarse al libre cultivo del tabaco, con la idea de exportarlo. Castagné decía que "el Valle del Nautla, desde Santa María Tlapacoyan hasta el mar, será uno de los puntos de la costa, en el golfo, más rico por su agricultura, si se protege..." Su población, agregaba Castagné, "tanto la francesa como la mexicana, es allí muy laboriosa y ninguna merece, mejor que ella, en este momento, la protección del gobierno, pues el huracán del 29 de agosto último la ha arruinado enteramente y no tiene otras esperanzas para volver a levantarse más que la del libre cultivo del tabaco".

Las palabras de Castagné fueron proféticas: el 13 de noviembre de 1854 quedó establecido nuevamente el cultivo del tabaco en Tlapacoyan, se formó la industria respectiva y de ahí nacieron dos tipos importantes de tabaco, el conocido como Tlapacoyan y el que sería llamado Tabaco del Jobo, que se entregaba en El Buen Tono, en la Ciudad de México, en cantidades industriales.

La respuesta a la pregunta: ¿Qué pasó con las plantaciones de tabaco que fueron tan fructíferas para Tlapacoyan? La daremos en una crónica posterior.



El parque, al que ahora le están cambiando el piso, se veía así a mediados de los 1930s. ¿Reconoce usted desde dónde se tomó esta foto? Obsérvela bien.



Así fue el mercado de Tlapacoyan, antes del que se incendió.



El Quiosco, cuando contaba con dos pisos. Hasta orquesta tocaba ahí los domingos.

RADIACIONES MORTALES

El peligro de los teléfonos celulares y las emisiones televisivas

Tlapacoyan, Martínez de la Torre y toda la región hospedan diversos tipos de torres de transmisión de ondas electromagnéticas. Las que se refieren a los teléfonos celulares proliferan. La pregunta es: ¿Tales transmisiones son dañinas para la salud? ¿Qué tanto?

En el Campo de Pruebas de Nevada se llevaron al cabo pruebas nucleares diversas durante 41 años, de 1951 a 1992. Se hicieron explotar bombas atómicas que despararon polvo radiactivo en por lo menos un área de 300 kilómetros a la redonda. Estaba en un lugar llamado Yucca Flats, pero tuvieron que morir cientos, o tal vez miles de personas para que lo cerraran. La "película de la muerte" hizo sonar la voz de alarma.

Deberíamos de saber si las investigaciones acerca de los efectos que otras radiaciones, las electromagnéticas, producen en el ser humano, van a determinar en corto tiempo la llamada de alerta, o deberá filmarse otra "película de la muerte" para tomar medidas.

Los teléfonos celulares, las antenas que los interconectan, las torres de alta tensión y las antenas emisoras de televisión y radio producen radiaciones electromagnéticas que los últimos estudios han señalado como posibles causantes de cáncer y algunas otras enfermedades. La lista de estas últimas es larga: tumores, linfomas, leucemia, cáncer cerebral, aborto, esclerosis lateral amófica (enfermedad de Lou Gerin), mal de Alzheimer, problemas cardíacos, suicidios, dolores, fatiga, palpitaciones, dificultad para respirar, depresión...

Claro, las causas pueden ser otras, el cáncer también se puede deber al cigarro, a las radiaciones que tras el estallido de una bomba atómica perduran por años, a la exposición para tomarse radiografías demasiado frecuente y a la cercanía con elementos radiactivos por señalar sólo algunas, pero estas son ampliamente conocidas y se trabaja para prevenirlas.

Sin embargo, apenas se comienzan a fabricar "chips" —llamados Xradia— que previenen que las radiaciones electromagnéticas de los celulares ocasionen problemas en la salud.

Pero, comencemos por el principio. La "película de la muerte", The Conqueror (El Conquistador de Mongolia), tiene un argumento que gira alrededor de Gengis Khan. Fue filmada en 1956 en el estado de Utah, en un lugar conocido como el Desierto de Escalante cercano al Campo de Pruebas de Nevada, con un enorme aparato de producción y un elenco de artistas famosos. La produjo "El Aviator", Howard Hughes, y la dirigió Dick Powell, que por cierto, entonces era esposo de la actriz June Allyson.

Encabezaron el reparto John Wayne, Susan Hayward, Pedro Armendáriz, Agnes Moorehead, Lee Van Cleef y William Conrad. El caso es que a los pocos meses empezaron a morir de cáncer. De 220 personas que integraban el personal que fue a filmar, al llegar 1984 habían muerto 150 de tal enfermedad, según la revista People.

A los ocho meses del estreno de la película murió Victor Young, autor de la partitura musical; en 1963 murió Dick Powell; en 1963 también, se suicidó Pedro Armendáriz cuando supo que el cáncer que padecía era terminal, tenía 51 años de edad; en 1971, Thomas Gomez (66); en 1974, Agnes Moorehead (88); en '75, Susan Hayward (57); y en 1979, John Wayne, a los 72 años de edad, de cáncer de estómago y pulmón, tras una lucha de 15 años contra la enfermedad.

Las radiaciones que los afectaron persistieron en los estudios de filmación, porque el productor ordenó llevar a estos toneladas de arena del desierto en que filmaron las escenas de exteriores para terminar las que faltaban. Hay inclusive fotos de Wayne haciendo uso del Contador Geiger mientras descansaba de la filmación en Utah. No tenían idea de lo que la radiactividad les iba a ocasionar.

Fue como el caso del SIDA. Tuvo que morir un actor famoso, Rock Hudson, para que se supiera de esa enfermedad y se difundiera el peligro mortal que significaba.

¿Y ahora, por qué la llamada de alerta acerca de las radiaciones electromagnéticas?

Hasta hace pocos años, las torres con las antenas emisoras de Televisa se encontraban en un lugar céntrico del Distrito Federal, sobre Avenida Chapultepec. Se decidió el cambio a Ecatepec, a un lugar llamado Cerro Pico Tres Padres, ubicado aproximadamente siete kilómetros al norte de los Indios Verdes. Si alguien busca información en internet o por teléfono acerca de la potencia a qué transmiten las antenas de Televisa, le va a costar trabajo encontrarla. Tal información la maneja la empresa de manera confidencial, como "Top Secret", dice uno de los técnicos de la televisora.

Transmiten a 30 mil watts —o 30 kilowatts— de potencia para cada canal —2, 4, 5 y 9—. Cuando estaban en Avenida Chapultepec tenían permiso de hacerlo solamente a 15 mil. TV Azteca señala en su información que transmite a 320 kilowatts, el canal 13, y a 260 kilowatts el 7, pero al parecer hacen la suma de diversas antenas enlazadas, para poder publicar tal potencia. Las emisoras de radio, en AM y FM, como la XEW, emiten a una potencia muy superior, porque no transmiten video, sólo audio, a 250,000 watts ésta y a 100,000 la XEX, para dar dos ejemplos.

Comparemos estas potencias con las de los teléfonos celulares. La institución que dicta las normas a que tienen que estar sujetos tales aparatos es la FCC, en Estados Unidos y prohíbe que las emisiones de estos afecten con más de 580 microwatts por centímetro cuadrado al cuerpo humano, para que no sean peligrosas. Si se pegan a la cabeza, las afecciones pueden ser de orden cerebral y si se utiliza un Bluetooth y el teléfono va pegado al cuerpo, la afección puede darse en cualquier parte de éste.

Los teléfonos celulares transmiten generalmente a 2 watts de potencia, quince mil veces menos que la potencia de las antenas de las televisoras y 125 mil veces menos que la de la XEW.

Es evidente que si los últimos estudios señalan que el teléfono celular puede ocasionar problemas en la salud, con mayor razón los puede haber a una distancia no lejana de las antenas emisoras de TV y radio, que transmiten con mucho más potencia. El cáncer atribuido al cigarro está localizado generalmente en las áreas por donde pasa el humo en el cuerpo humano. Puede, en consecuencia, ser de pulmón, de lengua, estomacal, dar en la boca (el caso de Freud). Pero es difícil señalar a las radiaciones electromagnéticas cuando éstas son la causa.

Entre otras personalidades, murieron o han padecido cáncer: Emilio Azcárraga Milmo, presidente de Televisa, que murió, según el boletín de la empresa, de cáncer, el 16 de abril de 1997, aunque otra información no confirmada señala que falleció de SIDA. Jacobo Zabludovsky, que se sometió a dos operaciones para extirparle tumores cancerosos y a sus ochenta años de edad, el 24 de mayo de 2008, se decía dispuesto a ganar cuantas batallas se le presentaran para vencer tal padecimiento. Murió hace poco de otro padecimiento. La esposa de Emilio Azcárraga Jean, Alejandra de Cima; el conductor de televisión Gerardo Alfaro, el actor Manuel Saval, Alan Ledesma, Alejandro Camacho, Adamari López, Lolita Ayala; Angélica María y su mamá, Angélica Ortiz; Isaura Espinoza, Vicente Fernández, Joan Sebastián, recién fallecido, Andrés Gardá, Raúl Vale... La lista se puede extender más. A nivel internacional también: Rodolfo Jurado, Rocio Dúrcal, Celia Cruz, Joan Manuel Serrat, Patrick Swayze, Luz Casal, Olivia Newton John, Kylie Minogue, Robert de Niro, Roger Moore, Edward Kennedy y muchos más.

¿Les dio cáncer por el consumo de cigarro (muchos no fumaban), por la exposición frecuente a las radiaciones solares, por exceso de radiografías, por la cercanía con algún elemento radiactivo? ¿O, como artistas que son, por las radiaciones electromagnéticas a que se expusieron con mucho mayor frecuencia que los que no viven de la televisión? No es posible demostrarlo todavía, pero la duda queda.

Las mismas torres de alta tensión producen enfermedades en las personas que habitan en sus cercanías, debido a las radiaciones electromagnéticas que emiten. Esto ya está demostrado en diversos estudios.

Y volvemos a los teléfonos celulares. Los focos rojos deben prenderse y aunque los fabricantes pierdan mucho dinero, deben hacerse investigaciones amplias y tomarse las medidas pertinentes antes de que surja otra película de la muerte. Tal vez la solución se encuentre en el chip Xradia que se instala en nuevas baterías para los celulares y que los que lo producen dicen que evita las afecciones a la salud causadas por estos. Habrá que verlo con lupa y esperar más soluciones.

Por lo pronto, hay que utilizar los audífonos, evitar la cercanía con antenas emisoras de radio y televisión, no vivir cerca de torres de alta tensión y en general evitar cualquier emisión cercana de radiaciones electromagnéticas que ahora hasta las laptops producen para conectarse por Wifi a internet.

Hay que evitar también la cercanía con torres que tienen antenas para enlazar teléfonos celulares, que las hay por todas partes y deben estar a más de diez metros de altura para que sean menos peligrosas. El peligro, desde luego, persiste para los que alquilan el techo de su casa para permitir la instalación de tales antenas, porque la exposición a las mismas es constante y dura años. Los efectos los veremos dentro de mucho tiempo, cuando se empiecen a conocer los casos de cáncer en las personas que viven en tales condiciones. No se trata de un problema menor, ni de una idea que puede desecharse, es la tecnología que crece aceleradamente y nos solucióna problemas, nos facilita la vida, pero los peligros que se desprenden de ésta no los conocemos hasta que se presentan casos como los de Pedro Armendáriz, Susan Hayward y John Wayne tras filmar El Conquistador de Mongolia y se convierten años después en estadísticas de enfermedades mortales.